

ALFREDO MENDIZÁBAL VILLALBA: *Los orígenes de una tragedia. La política española desde 1923 hasta 1936*; Edición, Introducción y Traducción de Xavier Iturralde, Col. Clásicos del Pensamiento Político y Constitucional Español, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2012, 213 págs.

La presente obra podría situarse en una serie de coordenadas: las testimoniales de un protagonista histórico y de sus contemporáneos en la etapa a que el título se refiere; las circunstancias ideológicas y políticas que modularon y adaptaron las expresiones primeras de aquellos testimonios vividos al proyectarlas sobre la opinión pública europea en sus textos francés e inglés; las interpretaciones que después de transcurridos tres cuartos de siglo se suscitan en la amplia introducción del benemérito investigador X. Iturralde; la radiografía que desde las páginas de los textos de Mendizábal y de sus corresponsales puede proyectarse sobre la trágica suerte de los «intelectuales católicos» durante los enfrentamientos ideológicos radicales que condujeron a la Guerra Civil española, primero y, ya en perspectiva más amplia, a la Segunda Guerra mundial; y aún más en particular, y refiriéndonos a los acontecimientos españoles, y teniendo en cuenta muy especialmente las valoraciones que aparecen en la amplia Introducción, a la trágica dispersión de la gran masa de los católicos tradicionales, unos aferrados al bastón del orden «posibilista»; otros perdidos en las ilusiones transformadoras socialistas; otros emboscados cobardemente antes de manifestarse tal como internamente habían degenerado, convirtiéndose en contradictores de los valores religiosos y en muchos casos abandonando cualquier vinculación cristiana al renegar de su fe e incluso desertar de la jerarquía eclesiástica (como ha sido el caso de innumerables clérigos y frailes). Hasta se ha podido ver que la mayor parte de los presuntos «católicos vascos» o «católicos catalanes» eran antes independistas que cristianos, pues han evolucionado, tras la falsaria denominación de «Iglesia vasca» o «Iglesia catalana», hasta un punto donde cristianismo, caridad, solidaridad e incluso capacidad de reconocimientos de los otros llegarán a desaparecer, y grupos alimentados en su seno alentarán el terrorismo, la exclusión étnica, o la opresión social filtrada por la exclusividad lingüística.

Estas observaciones eliminarán ambigüedades en lo que sigue, teniendo en cuenta para ello también un factor subjetivo que conviene subrayar. El recensionista ha sido colega de Mendizábal, si bien separado por unos pocos años, como Catedrático de Derecho Natural y Filosofía del Derecho; ha sido alumno del coetáneo, colaborador y amigo de Mendizábal el también Catedrático de la misma asignatura jurídica Luis Legaz, cuya preparación académica docente fue también dirigida por el padre de Alfredo, el Catedrático Luis Mendizábal, siguiendo un proceso formativo semejante al de su hijo: encaminado primero a Italia junto al profesor Giorgio del Vecchio, para después ser enviado a Viena y a La Haya junto al profesor Hans Kelsen; y regresado a España tomó parte en varias de las empresas intelectuales en que intervino el propio Alfredo Mendizábal. Pero también este recensionista ha estudiado fases anteriores y posteriores del desarrollo intelectual de los «católicos sociales», a cuyo grupo había pertenecido Alfredo Mendizábal, como muestran los escritos siguientes: «La conciencia social de los españoles» (REP, 1962); «El mundo moderno y los católicos sociales» (REP, núm. 127, 1963); «El derecho de propiedad: estructura y límites ontológicos» (BCEs., 1961), y *El poder en la actividad económica* (Madrid, 1964), donde aparecen mencionados la mayor parte de los corresponsales de Mendizábal así como estudios editados en Revistas contemporáneas del mismo.

Aparece Alfredo Mendizábal formando parte del grupo de Democracia Cristiana liderado por Severino Aznar, y evoluciona hacia una más intensa acción que debería proyectarse en política de masas en el Partido Social Popular, que sería prohibido en la Dictadura de 1923, pero cuyos objetivos tratarían Mendizábal y sus amigos de mantener a través de la Sociedad de Estudios Políticos, Sociales y Económicos, al menos como testimonio formativo de los procedimientos e ideales democráticos.

Describe Iturralde las tensiones surgidas en aquellos momentos: la deslegitimación de la Monarquía, el recurso a un régimen de tipo republicano, y la conexión española con las mentalidades democristianas que iban apareciendo en Italia y en Francia, en los Países Bajos, en Austria y Baviera, etc. para enfrentarse con las versiones totalitarias del socialismo en Occidente: nazismo en Alemania, fascismo en Italia, y sus múltiples imitaciones europeas de inspiración varia, que incluían a la Unión Nacional primorriverista y su posterior evolución falangista en España.

Iniciada la guerra en la España de 1936, Mendizábal alienta con sus amigos europeos un Comité por la Paz Civil, inspirado por J. Maritain, R. Cassin y otros, para tratar de impedir la crueldad de los asesinatos y represalias de los bandos contendientes. Llegando a proponer bajo diversas coberturas institucionales planes de armisticio, y al menos canjes de prisioneros. Bajo tales

circunstancias Mendizábal redacta su libro *Los orígenes de una tragedia*, cuyos precedentes eran artículos que habían descrito los horrores de la sublevación del frente único revolucionario (socialistas, anarquistas, secesionistas, comunistas en diversas combinaciones y protagonismos, desde la quema de conventos en 1931 y pasando por la revolución de octubre del 34). Su edición francesa apareció en 1937, y su traducción inglesa en 1938.

Una característica primordial aprecia Iturralde en el panorama descrito por Mendizábal: no estimar que ninguno de los políticos en plaza sea «liberal auténtico» dentro de la lucha entre partidos. Ello denota la imaginación utópica del autor, tanto como la incapacidad pragmática de las fuerzas políticas en presencia.

Por otro lado, la edulcoración valorativa de los crímenes humanitarios cometidos en el campo marxista se explica para no presentar ciertos rasgos crueles ante la opinión pública; pero tales matices son más bien agravados cuando se trata de las crueldades realizadas por el otro bando, sobre todo cuando se trata de bombardeos sobre ciudades, operaciones anteriormente desconocidas pero que habrían de ser los más eficaces instrumentos tácticos en la posterior Guerra Mundial, hasta la rendición de Japón.

El segundo aspecto que hay que valorar en el estudio de Iturralde es que está de acuerdo con reseñas muy convencionales, por ejemplo la que asigna al Prefacio escrito por Maritain, no sólo el éxito de la obra, sino también la excelencia intelectual de la misma. En él anidan «admirables agudezas luminosas de miras psicológicas y morales» de «profundidad y acuidad» e incluso «sentido evangélico» (p.XCIX), mientras que «las páginas de A. Mendizábal también son admirables, por otras razones», al mostrar «con una voluntad de imparcialidad...el proceso lógico que desemboca en la presente guerra». Un Maritain que sin distinguos ve en España dos masas enemigas levantadas una contra otra y de las que cada una exterminaría a la otra del bien político y hasta de la común dignidad humana. Nosotros vemos, por el contrario al pensamiento politizado de Maritain, una nación que en su inmensa mayoría está esquilmada por la anarquía capitalista, arrasada por la inhumanidad marxista, y aterrada por las violencias extremistas que sufre como víctima impotente de lo que Mendizábal es auténtico testigo, mientras que Maritain aparece como benévolo autor de unas «Consideraciones francesas sobre las cosas de España» (páginas 3-35), si bien este Prefacio viene ilustrado por las amplias y significativas anotaciones de Iturralde (32 notas a pie de página que puntualizan teorías y valoraciones de su autor).

En cuanto al contenido de este libro procedente de la pluma del eminente Catedrático ovetense, requiere una lectura atenta pues se trata de una visión cercana y utilísima de los movimientos intelectuales, sociales y políticos,

tanto internos de España como externos procedentes de las corrientes hegemónicas entonces en los diversos países europeos. Su análisis parte de premisas clarificadoras: «Fue indudablemente la dictadura lo que despertó al pueblo y lo que le dio por reacción el sentimiento de su vida propia, en cuanto le quitó sus libertades». Y aporta una consideración que explica, para nuestro dolor y nuestra impotencia de personas que querrían tener delante de sí proyectos sugestivos de vida en común, al menos para no abandonar toda experiencia de solidaridad colectiva y de mínima cooperación al bien común nacional, una causa permanente de la incapacidad política española: «El español siempre tiene presente en la mente la noción de lo que no quiere. Sin embargo sólo tiene una vaga impresión de lo que busca... sin apenas darse cuenta de que nada se parece más a una cosa que su contraria» ... «Pero todo español... puede, si lo quiere, ...lograr entender el proceso lógico que desemboca en la presente guerra».

Debe añadirse aún algo. Traspuestos a la situación política española y europea fechada en el año 2012, los análisis aportados por Mendizábal podrían ser entendidos como las profecías de Casandra una vez sustituidos nombres, actitudes y propuestas existentes en el actual panorama, donde son intolerables tanto la situación como el remedio. A no ser que cambie mucho la certidumbre que Mendizábal había alcanzado acerca del carácter de los españoles cuando se plantean ejercer sus libertades y de construir la dignidad personal de cada uno. Pues hay quienes aún piensan que hay alguna dignidad personal en quien solamente aspira en su vida a ser alimentado por el trabajo de los demás, sin esforzarse en nada que sea ganarse su propio pan con el sudor de su frente; o que no hay una España que desde hace 2.500 años es definida como el conjunto de las tierras que se hallan en Europa al otro lado de los montes Pirineos, y no es dentro de ella donde pueden ejercerse el trabajo, la cultura, la reflexión, el raciocinio, la libertad, la responsabilidad personal y colectiva, y la búsqueda de la felicidad personal mediante el mérito de la propia aportación al bienestar común. Véase la relevancia, en este aspecto, de la frase con que termina el epílogo del libro: «...dentro de nuestro corazón acongojado no cesamos de confiar en el porvenir de la patria común, que pide, no la exterminación mutua, sino la valiente reconciliación de sus hijos» (pgs. 37, 38, 205).

Y como información práctica para el lector, estará seguro de encontrar datos ciertos y estimaciones valiosas en los siguientes temas: establecimiento y caída de la Dictadura (1923-1930) y el desmoronamiento del régimen monárquico; advenimiento del régimen republicano y situación caótica del Estado; el periodo republicano de la persecución religiosa para destruir la sociedad tradicional, y la reacción pro-fascista de muchos católicos; etapa centrista en el Gobierno de la República y la subversión revolucionaria sangrien-

ta de marxistas y separatistas contra la legalidad republicana; y la llegada al poder de los frentes unidos revolucionarios, las reacciones radicalizadas de los frentes conservadores, y el alzamiento militar antimarxista y antiseparatista. El resumen del estudio del profesor Mendizábal viene establecido en sus propias palabras: «Habiendo actuado cada partido, cada clase, cada clan político o social sin tener en cuenta la solidaridad más elemental, resultaría vano querer descargarlos de toda responsabilidad» (pg. 203).

Y el resumen de la opinión del recensionista podría redactarse del modo siguiente, del que cada lector podría obtener sus propias conclusiones. En una exposición basada en hechos no cabe la dialéctica de «igualar por arriba» los crímenes del «bando blanco» y los del «bando rojo»; los del ¡viva España! y los del ¡Viva Rusia!. Las exigencias de neutralidad ideológica no deben obstruir las evidencias de la certeza fáctica. Y los caracteres de los protagonistas de los años prebélicos no pueden ser analogados entre sí como si estuvieran proyectados en una perspectiva única. Para Mendizábal sólo podrían ser salvados quienes tuvieran connivencias católicas o al menos de inspiración cristiana. Pero aún no sabía algo que sólo más adelante se llegaría a conocer: que, además de los grandes democristianos que construyeron la solución que en la práctica se prevé para este tipo de problemas, que sería la Europa Unida, aparecerían en ese mismo horizonte grandes protagonistas de perfil socialdemocrático; pero que ninguna de estas orientaciones conseguiría domar la soberbia y la tozuda ignorancia de la mayoría de los políticos españoles de cualquier cuño, cuyo único horizonte político es la táctica electoral, y ésta sólo consiste en enfrentarse radicalmente con propuestas contrarias: «hágase mi voluntad aunque sea al precio de arruinarme comprando conciencias ajenas, y si no mando yo que todo se hunda». Hasta aquí pueden llegar las reflexiones que Alfredo Mendizábal suscita en cada rincón de su excelente libro.

*Ángel Sánchez de la Torre*

Catedrático de Filosofía del Derecho (Emérito)

Universidad Complutense de Madrid

Miembro de número de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación

PETER MCPHEE: *Robespierre. Una vida revolucionaria*; Península, Barcelona, 2012, 462 págs.

En su reciente y muy útil biografía de Robespierre Peter McPhee, ha recopilado todos los hechos y las ideas necesarios para alcanzar una correcta comprensión del «incorruptible». El lector se encontrará con la orfandad de